

En fin, como se puede apreciar, el libro *A través del espejo...* es rico en estudios sobre cómo observaron e interpretaron otras culturas los viajeros en México y el resto de América Latina, en los pasados siglos; en este sentido, los artículos presentados, en su diversidad, constituyen un esfuerzo por entender desde qué marco conceptual y desde qué perspectiva cultural estos viajeros observaron y explicaron las características de unos pueblos extraños al suyo. Podríamos decir finalmente que este libro nos ha permitido, con sus reflejos, conocer a los viajeros de manera más profunda, a sus culturas, sus valores, sus conceptos, sus proyectos, sus intereses e intenciones.

Dení Trejo Barajas
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS-UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Miguel Ángel Berumen, *Pancho Villa la construcción del mito*, Editorial Océano, México, 2006, 200 pp.

Hace poco en una reunión académica se mencionaba la persistencia de Villa en el México de hoy. Desde que en 1997 se editara por primera vez *Con Villa (1916-1920), memorias de campaña* de José María Jaurrieta, se han publicado en un lapso de nueve años: la monumental obra de Friedrich Katz, *The Life and Times of Pancho Villa* (1998, publicada en español el mismo año); *Pancho Villa retrato autobiográfico 1894-1914*, impreso en 2003 en nuestro país y en el 2004 en España, con un fresco diseño, corregida y aumentada. En 2005, la primera edición de *Pancho Villa la construcción del mito* de Miguel Ángel Berumen, y en este feneciente 2006, el *Pancho*

Villa de Paco Ignacio Taibo II. *La División del Norte* de Pedro Salmerón, así como la reedición rediseñada, corregida y aumentada de *Pancho Villa la construcción del mito*, a cargo de Editorial Océano.¹ Todo esto sin mencionar, en el mismo periodo, producciones de menor extensión —aunque no en importancia— como artículos, películas, documentales, obras de teatro, programas de radio y televisión, e incluso reuniones académicas dedicadas específicamente al líder revolucionario.

Aquí quiero hacer un paréntesis y contar lo que en una ocasión me dijo una estudiante del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos: “he aprendido que el churro más churro [vocablo con el que se califica a las malas películas] tiene su mérito”.

Conuerdo totalmente con ella y esto puede valer también para las investigaciones que luego se convierten en productos terminados. Es muy fácil criticar lo ya concluido, pero algunas personas, por ejemplo, cuando leen un libro, ignoran por todo lo que pasó el autor. En los libros no hay como en el cine el *backstage* (detrás de cámaras), sólo uno, en solitario, sabe lo que ocurre durante la urdimbre de una obra: horas y horas en bibliotecas, hemerotecas, archivos ingratos que en no pocas ocasiones se resisten a revelar sus secretos, a veces desordenados o llenos de polvo y contaminados por hongos o desechos orgánicos de diversas alimañas. En algún momento uno se ve en la necesidad de lidiar con burócratas que rehúsan cumplir con su trabajo; realizar frecuentes viajes que

¹ En el rubro de novela histórica se publicaron *Columbus*, de Ignacio Solares (1996), y el *Itinerario de una pasión. Los amores de mi general*, de Rosa Helia Villa (1999).

nos separan de la familia por periodos prolongados o robarle tiempo al descanso, así como invertir dinero propio en financiar una empresa cuyos resultados provocan incertidumbre.

Hace apenas unos meses Miguel Ángel Berumen y Gregorio Rocha narraban con vehemencia sus aventuras cuando buscaban archivos fotográficos y filmicos. El primero contó cómo, tras una serie de pesquisas, había logrado hallar un archivo sobre la revolución en el Schomburg Center for Research in Black Culture en Nueva York. ¡Quién hubiera pensado encontrar ese material fotográfico en un centro de investigación sobre cultura negra!

Todas las vicisitudes se compensan cuando tras la gestación, ¡por fin!, se llega al alumbramiento, al que sigue el desasosiego de consignar el libro —como decía el escritor chileno, José Donoso— a las fieras que rugen en el circo de las ediciones y a los lectores. Miguel Ángel se encuentra en este punto.

Pancho Villa la construcción del mito es un libro precedido de una gran investigación, basta asomarse a las fuentes bibliohemerográficas y de archivo consultadas en México y en el extranjero. La obra no es sólo un libro de fotografías, aunque eso bastaría para hacerlo interesante, Berumen parte de una imagen para tratar de explicar su principal hipótesis acerca de la construcción del mito de Villa, por lo que realiza un estudio acucioso, señalando, entre otras cosas, el “efecto Villa” entre periodistas, camarógrafos y fotógrafos que presentaron a la sociedad estadounidense imágenes preciosistas de la revolución mexicana.

No me queda ninguna duda de que las fotografías tomadas por extranjeros fueron maquilladas. Retratar “mugrosos” no

fue lo suyo, de ahí que contribuyeran a hermoear al ejército villista y a su líder.

Como se ha podido apreciar, Pancho Villa está permanentemente expuesto al escrutinio público. Es curioso pensar que, con la misma perseverancia que los periodistas, camarógrafos y fotógrafos —nacionales y extranjeros— siguieron la lucha social desde el lado opuesto del lente de su cámara y que en buena medida se encargaron de formar una corriente de opinión entre su público, así Miguel Ángel Berumen los persiguió para observarlos desde el punto de vista de nuestro tiempo.

LAS INTERROGANTES

Pancho Villa la construcción del mito es un libro que intenta resolver cómo y cuándo se construyó el mito de Pancho Villa y cuál fue el papel que tuvieron tanto las imágenes fotográficas y cinematográficas como la tradición oral, en ese proceso.

Para dar respuesta a estas preguntas, el autor explora al Villa revolucionario de los años 1913 y 1914, periodo en el que apoya su hipótesis sobre el nacimiento del mito. No obstante, Berumen ofrece una historia gráfica del personaje que va de 1911 a 1923.

El 25 de diciembre de 1913, *Leslie's*, una de las revistas “más influyentes” en Estados Unidos y con un tiraje superior a los 400 000 ejemplares, le dedicó su portada a Pancho Villa. El autor considera que a partir de entonces este personaje sería factor clave y recurso inestimable para los fines comerciales de la revista.

Sin duda, el tiraje de la publicación estadounidense nos habla de su gran aceptación, aunque yo me pregunto, ¿de qué trataba?, ¿cuál era su línea editorial?, ¿a

quién estaba dirigida?, ¿por qué Villa y la revolución mexicana se convirtieron en un recurso comercial para la revista?, ¿alguna vez se le dio una portada o se le dedicó algún artículo a algún otro jefe revolucionario?

Cuando *Leslie's* presentó a Villa, este iniciaba el vertiginoso ascenso que lo llevaría a la cúspide. Era ya gobernador provisional de Chihuahua, y la importante frontera Ciudad Juárez-El Paso, además de punto estratégico, facilitaba las relaciones directas con periodistas y fotógrafos estadounidenses. Probablemente el control que Villa ejercía en Chihuahua, así como el significado que adquirió para los numerosos intereses económicos de Estados Unidos arraigados en la entidad, propició que el gobierno del vecino país del norte diera a Villa un trato especial por encima de otros dirigentes constitucionalistas. Miguel Ángel Berumen considera que esto originó que se le enviara un cónsul especial, George Carothers, para que fungiera como su representante diplomático. Si bien Villa no fue el único caso, ya que también otros dirigentes contaron con emisarios del gobierno de Wilson,² sí fue relevante la importancia que se le concedió.

Por aquel entonces, el flamante gobernador contaba ya con una fabulosa historia forjada en sus años de proscrito, cuando siendo bandido transitaba entre Durango y Chihuahua. La gente que lo conoció hablaba de él y quienes oían acerca de sus fantásticas aventuras no podían dejar de retransmitirlas. Muchos de los hombres que acompañaron a Villa en el movimien-

to revolucionario anduvieron con él en sus andanzas como bandolero y también contribuyeron a propagar historias que, ciertas o no, los agigantaban entre sus compañeros que sentían una especie de secreta satisfacción. Lo consideraban el vengador de todo lo que un régimen tan socialmente injusto como el de Porfirio Díaz los había hecho padecer.

Quienes alguna vez en la vida nos hemos dedicado a la historia oral, sabemos que de boca en boca la historia se distorsiona, magnificándose o minimizándose. La azarosa vida del Villa prerrevolucionario, del hombre casi iletrado, que se transformó de bandido en líder local, regional, estatal y en breve tiempo nacional,

la suma de todas estas historias [cito a Miguel Ángel Berumen] y su nueva realidad política y militar convirtieron a Villa en un mito vivo en el que realidad y fantasía se confundieron. Para finales de 1913 ya había dos Villas que se alimentaban el uno del otro en una completa confusión de identidad.

Para el autor resulta evidente que la tradición oral había desempeñado un papel protagónico en la formación del mito,

pues hasta ese momento histórico los medios masivos no habían tenido una influencia decisiva en la extraordinaria transformación sufrida por Francisco Villa. Los medios comenzaron a prestarle atención cuando su presencia era en todos los sentidos arrolladora.

¿Conoció Villa la importancia de la propaganda? Personalmente estoy convencida de que sí, que fue aprendiendo el potencial del cuarto poder y supo sacarle pro-

² Véase al respecto Larry D. Hill, *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, Louisiana, 1973.

vecho. Mark Cronlund Anderson³ sostiene que la primera meta de Villa, en cuanto a política foránea, consistió en cultivar relaciones cordiales con Estados Unidos, para conseguir su apoyo y al final obtener el reconocimiento diplomático. De ahí partió la promoción que Villa hizo de sí mismo, como nacionalista, en los medios masivos estadounidenses y mexicanos.

No obstante el carisma de Villa, los medios masivos tuvieron, como era de esperarse, un comportamiento disímulo. Muchos simpatizaron con la causa revolucionaria, otros más tendieron a retratar a los mexicanos como gente cultural, racial y moralmente inferior. Tampoco hay que perder de vista las respuestas de Huerta y Carranza a los esfuerzos de Villa por construirse una imagen. Villa solía expresar, como lo registra Cronlund, que no le importaba lo que escribirían de él, con tal de que dijeran la verdad.⁴

Es cierto, según Berumen, que Villa tras sus victorias militares fue constantemente asediado por los medios y que cuando firmó el contrato con la Mutual Film Corporation para la filmación de sus batallas, supo intencionalmente aprovechar los beneficios de la popularidad a través de la cinematografía, pero también la oportunidad de efectuar un excelente negocio. Villa se convirtió en un auténtico fenómeno en los medios, lo que fue aprovechado por muchos, entre ellos la Mexican War Pictures, para explotar aún más su figura. Uno de los anuncios para la promoción de sus películas, nos dice Berumen, se refería a Villa como un personaje

importante porque se hablaba mucho de él. Se decía que se estaba publicando tres veces más sobre Pancho Villa que sobre cualquier hombre vivo.⁵

Pero todo ese idilio con los medios terminaría casi tan pronto como empezó. Llegó un momento en que Villa repudió a los periodistas y se volvió refractario a los medios. La favorable cobertura periodística que, en México y en el extranjero, había logrado Villa en la época de sus glorias militares, emanada de su carisma y talento para impulsar su propaganda y promover su imagen entre fotógrafos, reporteros y cineastas, se derrumbó a partir de 1916, luego de ser declarado fuera de la ley por el gobierno de Carranza tras el ataque a Columbus, Nuevo México.⁶ En los años venideros fue frecuente que Villa expresara su inconformidad por el mal trato que le habían dado diversos periódicos en México.

Por otra parte, el autor señala que quienes han seguido el rastro histórico del mito han sobrevalorado las imágenes filmicas y fotográficas como origen del mismo, aunque no niega que estas han tenido un papel muy importante en su divulgación y permanencia. Asimismo, confiesa ser partidario del estudio sistematizado

³ *Reel Life*, 27 de junio de 1914.

⁶ A pesar de que nunca dejó de ser noticia, la información desplegada en diversos diarios en torno a Villa osciló entre fantasías y realidades. Los periodistas dejaron de ser bien vistos por el general, por lo tanto, se mostró cauto al respecto. Tras el adiós a las armas, durante una visita a la capital del estado de Durango un reportero escribió: "según él [Villa], los periódicos lo han tomado como tópico del día y tan pronto lo mueven para una dirección, lo cambian a otra, sin dar jamás la verdad acerca de él, rodeándolo de un ambiente de misterio que está muy lejos de la verdad".

³ *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, Publishing Division of the University-University of Oklahoma Press, Oklahoma, 2001, p. 4.

⁴ Declaraciones al *Chicago Tribune*, 1915, en *ibid*.

de las imágenes históricas, siempre y cuando sea complemento de un análisis general que incluya varias disciplinas.

Pancho Villa se convirtió en un mito cuando una serie de concepciones sobre él se pusieron en circulación con gran fuerza a partir de 1913 [siendo] repetidas por amplios sectores sociales, quedando profundamente arraigadas en el imaginario colectivo [...] el complejo sistema de factores que se encadenaron para dar lugar al nacimiento del mito fue la personalidad carismática de Francisco Villa. Por eso es sumamente importante que tratemos de entender quién era y cómo lo veían sus contemporáneos.

Hasta aquí hemos visto cómo, de acuerdo con el autor, se fue construyendo el mito sobre el comandante de la División del Norte. Sin embargo, quisiera añadir un aspecto no considerado, la historia que Villa construyó, independientemente de los periódicos, las fotografías y el cine, y no me refiero a lo señalado por Aurelio de los Reyes,⁷ en el sentido de que aquel gustaba de dar distintas versiones sobre un mismo hecho y salpicar con anécdotas sus relatos, sino a las diferencias que se pueden observar en diversos documentos, relativos a datos familiares. Los padres de Doroteo presentan diferentes nombres y apellidos en papeles oficiales coetáneos: Agustín Arango, Inocente Arango y Agustín Morales, y Micaela Arámbula y Francisca Arámbula. Aquí cabe preguntarnos, si reinventaban deliberadamente su propia historia, ¿por qué y para qué?

⁷ *Con Villa en México, testimonios de camarógrafos norteamericanos en la revolución*, UNAM, México, 1985.

LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO

Como bien señala Miguel Ángel, “tratar de entender el proceso de construcción del mito de Pancho Villa es adentrarse en uno de los imaginarios más fabulosos del siglo XX”. Los medios masivos fueron los encargados de acrecentarlo y transformarlo basados en conceptos fantásticos y efímeros. Es cierto lo que con agudeza subraya Berumen, que la gente de aquel entonces no pudo comprender el sentido de la riqueza del personaje histórico.

Como lo mencioné al principio, la hipótesis del autor sobre el nacimiento del mito de Villa se origina a finales de 1913, gracias a la tradición oral, para luego pasar a manos de los medios a partir del 10 de enero de 1914, con la toma de Ojinaga. Una batalla que causó gran impacto en todo el país, por su significado militar, ya que se derrotó al ejército federal y se lo expulsó del estado de Chihuahua. Fue esta batalla la que proveyó al mito de sus principales representaciones gráficas.

Para seguir el rastro del Villa mítico, Miguel Ángel Berumen revisó los episodios que a su juicio considera los más importantes del personaje histórico porque: “lejano o no, el mito sólo puede tener fundamento histórico”.

La definición de mito es, según el *Diccionario enciclopédico Espasa*, “narración más o menos fabulosa, de algo acontecido en un tiempo pasado remoto y casi siempre impreciso”. Explicación que encaja a la perfección en la personalidad de Villa.

Uno de los sucesos que llama la atención del autor es el que corresponde a la prisión sufrida por el jefe norteño en 1912, suceso definitivo para obtener madurez, preparándolo para lo que vendría después.

Su relación con Gildardo Magaña lo introdujo a la ideología del zapatismo y su trato con Bernardo Reyes, preso por rebelarse contra el gobierno de Madero, le revelaron el complot que se venía fraguando en contra del mandatario. Personalmente siempre me he preguntado, ¿por qué Villa en sus memorias no menciona que conoció a Magaña? Tampoco a Bernardo Reyes.

Miguel Ángel Berumen imagina la amargura que debió haber tenido Villa por la indiferencia que mostró Madero para ayudarlo y supone que al final de 1912 el mandatario cambió su actitud y decidió favorecerlo. La fuente en la que apoya su aseveración es la correspondencia del secretario de Estado estadounidense:

Francisco Villa escapó de la prisión con evidente ayuda de las autoridades [...] la idea de que el gobierno de Madero había ayudado a Villa era generalizada. Lo que sí era seguro, es que Madero no se quiso comprometer públicamente con Villa por temor a las represalias de Victoriano Huerta y a la oligarquía de Chihuahua, quienes ya habían dado a conocer que mientras ellos vivieran, Villa no saldría de la cárcel.

No es mi intención contradecir al autor en sus apreciaciones, pero considero que Madero no apoyó a Villa en absoluto. La primera pista que encuentro es el telegrama que Victoriano Huerta le envió al presidente Francisco I. Madero el 8 de junio de 1912:

A Villa le he perdonado la vida ya estando dentro del cuadro que debía ejecutarlo, por razón de haberme suplicado lo oyera antes de ser pasado por las armas, de cuya entrevista resultó el que yo resolviera abrir una averiguación previa y remitirlo con dicha ave-

riguación poniéndolo a la disposición de la Secretaría de Guerra.⁸

La respuesta de Madero al telegrama anterior es lacónica: "Pase a la Secretaría de Guerra, para que proceda conforme a la ley." Como es sabido, Villa se fugó de la prisión y, desde territorio estadounidense, entró en contacto con el gobernador de Chihuahua Abraham González, para que previniera al presidente del cuartelazo que se avecinaba. La respuesta de González no deja lugar a dudas de que Madero estaba totalmente ajeno a los proyectos de su antiguo subalterno, incluso nunca respondió a las cartas que Villa le envió desde la cárcel.

El general jamás volvió a ver a aquellos hombres con los que ingresó a las filas de la revolución, ya que ambos fueron asesinados: Madero en febrero y González en marzo de 1913.

Villa empuñó las armas para derrocar al gobierno golpista de Huerta en cuyo empeño probaría ser un gran dirigente. La propagación del mito recorrió un camino sin tropiezos, como la toma de Ciudad Juárez el 15 de noviembre de 1913.

El audaz golpe de Villa le permitió ocupar la plaza sin derramamiento de sangre, lo que le ganó el respeto de mucha gente en México y en el extranjero. El líder revolucionario narró que la buena fortuna le había permitido capturar un tren cargado de carbón. Horas antes habían detenido a un telegrafista que les sirvió para llevar a cabo el plan ideado:

⁸ Causa formada a Francisco Villa, general brigadier honorario de fuerzas irregulares que operaban en el estado de Chihuahua al mando del general Victoriano Huerta, por el delito de insubordinación y robo, en Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, exp. XI/489/50. Años 1912-1914.

si usted no comunica lo que se le ordene, con las mismas contraseñas que usted acostumbra, será pasado por las armas. Comuníqueme usted esto a Juárez: “estoy descarrilado en este kilómetro, no hay vía telegráfica a Chihuahua ni camino de ferrocarril porque lo han quemado los revolucionarios. Mándenme otra máquina para levantarme. Den orden que esto he de hacer.”

De Juárez contestaron que no podían mandar la máquina solicitada, que tratara de levantar la averidada y que avisara para recibir órdenes.

Mientras tanto se vació el carbón del tren capturado para dar cabida a 2 000 hombres de infantería. Las órdenes para el telegrafista fueron que comunicara a Juárez: “ya estoy levantado. No hay vía ni telégrafo y se ve un polvo como que vienen los revolucionarios. Necesito órdenes.”

La respuesta decía: “Regrese usted y en cada estación pida órdenes.” Así fue como Villa capturó la importante plaza fronteriza de Ciudad Juárez.

Hugh Scott, comandante de las fuerzas militares acantonadas en Fort Bliss, Texas, comparó la toma de Juárez con la hazaña del caballo de Troya y fue quien calificaría a Villa como el “Napoleón mexicano”.

Por otra parte, me atrevo a decir que de la relación de Villa con las mujeres también surgieron muchas historias públicas y secretas, que sólo se contaban en ciertos círculos. Pero un hombre famoso despierta envidias e inquinas. Sus enemigos en México se habían ocupado de hacer correr una leyenda negra que ensombrecía cada acto de Villa. Quizá lo que más profundamente caló en el alma de Villa fue que nunca se pudo sacudir el estigma de bandido, de robavacas. El lado oscuro del

Villa de los primeros tiempos siguió estando presente en la percepción de muchos. Su “fama” de mujeriego le trajo problemas, pues se lo calificó de violador. La forma de imponer su autoridad en un ejército surgido del pueblo, sin preparación ni disciplina, le valió la fama de asesino, de matar por el solo gusto de hacerlo. Luchar contra esas opiniones encontradas, fue difícil. Carranza controlaba los periódicos y sólo pasaba la información que quería. Así que la gente de la ciudad de México temía a las fuerzas revolucionarias de Villa y Zapata. La propaganda negativa había sido mucha. No obstante, cuando las fuerzas revolucionarias populares ocuparon la ciudad de México en diciembre de 1914, muchos se dieron cuenta de que no eran turbas de asesinos y saqueadores. Por eso los medios estadounidenses, que estuvieron más cerca de Villa, pudieron informar a sus lectores más fielmente lo que vieron, entre ellos John Reed, aunque también hubo otros escritores que contribuyeron a difundir la imagen negativa de Villa, tal fue el caso de John Kenneth Turner.

Otro de los grandes éxitos de Villa fue la batalla de Tierra Blanca. Con ese triunfo, Villa trascendió a las noticias europeas. Hubo una revista francesa —de la que desafortunadamente no he localizado la referencia—, que le dedicó un largo reportaje.

El mito de Villa multiplicó de manera importante las versiones sobre su persona: que si era estadounidense, que si había peleado en un cuerpo de jinetes en la guerra contra España en Cuba, que si era de origen negro, que si era colombiano, etc. Incluso, como señala Miguel Ángel Berumen,

la cobertura periodística y la presencia prolongada del ejército estadounidense en México aumentaron proporcionalmente la fama

del mito. La campaña fue tan larga y tan costosa que, tanto mexicanos como algunos estadounidenses, empezaron a creer que la caza de Pancho Villa sólo era un pretexto para seguir en México [...] Gracias a las exitosas tácticas para burlar al ejército estadounidense, que llegó a tener 10 000 soldados en territorio mexicano, muchos creyeron que Villa era el único hombre capaz de abandonar una lucha para defender el honor de México en caso de ser invadidos por un ejército extranjero [...] En Estados Unidos el impacto de la invasión fue mayúsculo, fue un duro golpe a la psicología de superioridad estadounidense ante su débil vecino [...] el evento de Columbus y la propia invasión del ejército estadounidense en México encontró en el norte de México el eco del sentimiento nacionalista, gracias al poder de la tradición oral.

El autor plantea que la gran circulación de imágenes de Pancho Villa en los periódicos estadounidenses regresó a México como nuevas representaciones del mito. Los periódicos de Estados Unidos “compraron” en México toda la información relacionada con las hazañas y “aventuras” de Pancho Villa. Posteriormente se encargaron de transformar o deformar esa información de acuerdo con las necesidades de sus consumidores y de una forma procesada la pusieron de nuevo en circulación a través de historias, en millones de ejemplares de diarios y revistas, millones de tarjetas postales y miles de entradas para películas, con lo que obtuvieron juiciosas ganancias en el mercado de ese país.

Miguel Ángel Berumen encuentra que aquellos productos se propagaron de manera abundante hacia el sur y que las fotografías fueron publicadas por algunas revistas ilustradas de la capital mexicana y luego fueron reproducidas por compañías

de postales de todo México. El autor observa que el 21 de julio de 1914 la *Semana Ilustrada*, con gran aceptación en México, empezó a publicar fotografías de Villa tomadas por estadounidenses, incluyendo la fotografía que ya para entonces era la predilecta de los periódicos de Estados Unidos, con la que ya se empezaba a identificar el mito. “El mito se pudo desarrollar gracias a lo que significaba Villa en sí mismo y a su espléndida carrera militar, pero sobre todo porque se estaba dando en México, un país eminentemente paradójico y fantástico.”

LA HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA

Miguel Ángel Berumen considera que actualmente todas las versiones del mito de Villa pueden ser relacionadas con una misma fotografía, aun cuando en los contenidos de dichas versiones se observan profundas diferencias. En México y en Estados Unidos se puede utilizar la misma imagen para representar al Villa justiciero que la que se usa para representar al Villa criminal y bandolero. Berumen describe la fotografía como la más famosa de Pancho Villa, donde se lo ve cabalgando al frente de sus hombres. Esta imagen se convirtió a principios de 1914 en un icono “universal” y representaba inequívocamente, sigue el autor, la imagen de un guerrero invencible, sin embargo, perdió ese valor referencial en menos de dos años, cuando el poderío militar de Villa se vino abajo.

En su extraordinaria investigación, el autor encontró que el 5 de agosto de 1923, el *Dallas Morning News* publicó un artículo a propósito de la muerte de Villa que incluía esa imagen y un encabezado que decía: “Probablemente la mejor fotografía

jamás tomada de Pancho Villa.” También añade: “El encabezado en sí mismo implica una reflexión sobre la imagen y su pie de foto es el antecedente más temprano que conocemos sobre la importancia que alguien le concedió a esa fotografía”, que ya había sido publicada con anterioridad el 5 y el 7 de febrero de 1914 por los semanarios *Leslie's* y *Collier's*, respectivamente.

Asimismo, señala que el editor de la revista *Leslie's*, el señor Splitstone, tal vez nunca imaginó que estaba poniendo en circulación la que habría de convertirse en la fotografía más famosa de Pancho Villa.

De esta fotografía se dijo que era la entrada triunfal de Villa a Torreón, luego, que era la de Zacatecas. El archivo de Otis Aultman en la biblioteca pública de El Paso, Texas, señala que es de la campaña de Ojinaga y que corresponde a la salida triunfal de la población.

De esta imagen salió la extraordinaria estatua ecuestre que estuvo en la desaparecida glorieta de Riviera y alojada actualmente en el parque de los Venados. Recuerdo que la escultura fue muy criticada porque presenta a Villa con la rienda en la mano derecha. Inmediatamente la gente supuso que Villa era zurdo o que el autor, Julián Martínez, había interpretado la imagen al revés. Nada de eso ocurrió, hoy sabemos que la fotografía tomada como modelo correspondía a una cabalgata realizada específicamente para el cine estadounidense, que se tomó cerca de Ojinaga, cuando aún no se libraba la batalla que arrojaría a los federales del territorio chihuahuense.

El libro es una delicia. La edición de la Editorial Océano tiene entre sus aciertos, haber puesto las notas a pie de página, una cronología que ubica al lector en los sucesos más importantes relacionados con

Villa y la revolución, así como la serie de fotografías que nos llevan a adentrarnos en trece años de imágenes de Villa: Villa visto por sus contemporáneos, recoge comentarios a pie de página de gente que lo conoció; otras en las que se describen las circunstancias históricas bajo las cuales se produjeron —a partir de 1911—, y los hombres alrededor de Villa, que muestra a sus amigos y enemigos en distintas épocas y lugares del norte de la república o del centro del país.

Podría seguir extendiéndome en la minuciosa investigación de Miguel Ángel Berumen sobre la fotografía a la que atribuye el mito, del estupendo seguimiento que hizo de las noticias y sus deducciones, pero creo que, como en las películas, no hay que contar el final.

Guadalupe Villa Guerrero
INSTITUTO MORA

Eva Salgado Andrade, *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 563 pp.

Este libro de Eva Salgado aborda un tema importantísimo para la historia política: el discurso del poder en la etapa de nacimiento y consolidación del Estado posrevolucionario mexicano, el cual mereció, como tesis doctoral, el Premio en Lingüística Wigberto Jiménez Moreno del INAH en el año 2000.

Se centra en el discurso emitido por los presidentes, es decir, por los actores centrales del sistema político nacional del siglo XX, caracterizado por los especialistas como un Estado autoritario, cuya herencia cultural está aún viva pese a la sali-